



# Una ciudad yuxtapuesta\*

Autor:  
Estrín, Laura

Revista:  
Boletín de reseñas bibliográficas

1997, 5/6, 71-74



Artículo



## UNA CIUDAD YUXTAPUESTA\*

por Laura Estrín

En su libro sobre *Copi*, César Aira asegura que “el Uruguay es el *locus* del realismo argentino, la escena donde se representa la realidad de la Argentina -que no se representa en la Argentina, la patria por excelencia de la representación. El Uruguay es una Argentina miniaturizada, es decir objeto artístico *a priori*.” Quizás Punta del Este no escapa a este carácter: una ciudad que puede ser entendida como metáfora y naturalización, a la vez producto y producción de un sistema-espectáculo montado durante las últimas décadas en el Río de la Plata. En este ensayo, Américo Cristófalo analiza lo que llama ese “doble patetismo, una representación que representa lo representado”; estudia una ciudad, el mapa de un poder y su historia en los efectos de un presente brillante y vacío; confirma que no hay historia política posible del individuo, del sujeto, en la sociedad del espectáculo.

La primera página de este libro se adelanta, crítica y políticamente, como un “deber ser”: lo literario o, mejor, lo poético -luego aparecerán Baudelaire, Artaud y Kafka-, dará su batalla contra el espectáculo en *Punta del Este. La política excluyente*. A la vez, los epígrafes-manifiestos pueden interpretarse como una voluntad de pre-visión donde la crítica se presenta, a veces, desde la literatura misma (el texto posee un preámbulo general de Onetti sobre Santa María; el primer capítulo, “Adelantados y accionistas”, lleva un epígrafe de Rodó). En este libro se ofrece una lucha ética, de moral intelectual, del mismo modo que una fuerte y amplia determinación, temporal y espacial, recorre el intento de leer en una ciudad la perversión total y unitaria de la historia política, social y cultural del presente.

En un aspecto, el autor lee la ciudad como situación, como posición. Crítica geográfica: “Ese suelo carente de fertilidad representa ser sede de la nada”, escribe.

---

\* Américo Cristófalo, *Punta del este. La política excluyente*, Colección Armas de la crítica, Buenos Aires, América Libre, 1996.

---

La nada del pasado garantiza la ocupación del futuro. Los adelantados de Punta del Este, luego de pensar en astilleros, en saladeros y en compañías pesqueras, eligieron el turismo. Pero también la crítica de Américo Cristóbal intenta ocupar esa ciudad ilusoria o “esterilizada del otro” (en el invierno, en la falta de dependencias oficiales, en el desierto original que no dudó en un Corán de camellos para el arenoso Maldonado) con una propuesta estilística: “Una vez ahí, donde estamos, es el estilo -incomprobables tonos de la verdad en el lenguaje- el campo donde se practica el duelo... No es en los temas donde se experimenta la concesión. Es en el tono”. Por eso este tono debe ser poético, todo lo contrario de una “economía del estilo” adecuado. Necesaria negación de la idea burocrática de una crítica pertinente para presentar una política de la exclusión.

Política excluyente o totalitaria, retratada fidelísimamente en una ciudad que concentra lo que es imposible decir. Las vacaciones o el turismo promueven “deportaciones felices”, una “deportación moderna del cuerpo”, nunca el viaje, la experiencia. Porque el cuerpo ingresa en una etapa donde la historia ya no ejerce, como observa el autor, sus poderes “ahí donde la experiencia deviene repetición e imposibilidad. Es preciso que el cuerpo permanezca en estado de imagen”. Ciudad donde no hay policía, salvo la caminera o la de tránsito; ciudad donde, paralelamente, el cuerpo de la puta no tiene lugar “acaso porque todo ahí es prostitución” y, en consecuencia, al estar todo *sometido y corrupto* no hay vigilancia ni comercio sexual individualizado.

Guy Debord (cuyo pensamiento es seguido de cerca por Américo Cristóbal en su ensayo) sostiene que el espectáculo es un modo relacional, un orden funcional que traiciona todo estatuto temporal y espacial primero, impidiendo un análisis como sistema negativo y, por lo tanto, impide su acercamiento por polaridades, dualidades, para luego pretenderse como *la realidad*. Por lo tanto, todo acercamiento crítico se verá obligado a una recuperación de la historia y de la geografía partiendo, por ejemplo, de la cronología. En esta obra se parte de la colonización del Cabo del Buen Deseo o Cabo de Santa María, tal como lo llamaron en el siglo XVI Américo Vesputio y Juan Díaz de Solís, para finalizar en la actual Punta del Este. Para después constituir una topografía política, ideológica, ensayo topológico del poder, no crónica ni sociología -dicho esto explícitamente-: “...¿hay un relato posible de Punta del Este?...”, pregunta dos veces el libro.

El *situacionismo* (vanguardia organizada y liderada por Guy Debord hacia 1957) pudo pensarse como estilística localizada, modo que permite la apuesta de lectura de *Punta del Este. La ciudad del espectáculo*. Elección de objeto en la pertinencia que da la teoría: una ciudad es la sociedad del espectáculo argentino;

mientras que, en ese mismo sentido, los medios de comunicación de masas deberán ser entendidos como signos (reproductores, en el mejor de los casos) de esa misma cultura sin afuera. Allí se asegura: "Las vacaciones son también premio y reproducción de la industria. El balneario arranca, se acciona en el *zapping* de los días clave, el primero de enero, por caso". El espectáculo universaliza una forma del nacionalismo de los países centrales y también de los países pobremente pensados y administrados por los hoy gobernantes rioplatenses.

Pero si el espectáculo puede verse en su totalidad en una ciudad balnearia cerrada, elitismo pragmático propio de este mismo sistema, es porque el show es total o totalitario: la compleja *ética responsable* leviniana y la particular *comprensión* del totalitarismo de Hannah Arendt, concurren perspicazmente a explicar zonas de esta tautológica y paradójica política, es lo que no es y lo que es, situación, política vuelta fiesta. Pues durante el espectáculo lo diferente es lo mismo, su lógica cubre todo hecho distinto, no hay ajenidad en la cultura del espectáculo, casi todos terminan, por lo menos, en "Hora Clave" (el programa periodístico de Mariano Grondona) o en "Biquini Uno" (el balneario del empresario Macri en Punta del Este). Paradoja inclusiva de aparentes disyunciones o, en términos del propio Guy Debord, divisiones, separaciones o dobleces. Lo que parece contradictorio es unitario: Punta del Este es *la mansa y la brava*, pero también sus permanentes y sucesivas fundaciones y peregrinaciones impuestas por el desierto, la economía o la moda (del Faro a Punta Ballena en las décadas del sesenta y del setenta y del Hotel-Casino San Rafael a la Barra de Maldonado en las de los ochenta y los noventa).

"La ciudad es el ambiente de la historia porque es, al mismo tiempo, conciencia del pasado y concentración del poder social que hace posible la empresa histórica", escribió Debord. En esa dirección, Cristófalo propone hacer una historia crítica de Punta del Este, que es una historia económica argentina, que es una historia política del presente más feroz, que es una historia familiar: de la familia Lafone (primeros dueños de la zona y de las islas adyacentes), de la familia Lussich o Liksic (primeros empresarios, forestadores y constructores), de la familia Alsogaray (primeros y actuales propietarios de un piso en la primera torre edificada en Punta del Este: Vanguardia). En este sentido, dice Américo Cristófalo: "El tejido urbano de Punta del Este puede entenderse como relato económico general de la burguesía argentina contemporánea, dueña del noventa por ciento de las propiedades. Punta del Este es una construcción excedentaria". Historia *brutal* (adjetivo cuyo uso es constante y muy pertinente en este ensayo), historia de un acontecimiento, el espectáculo, que para constituirse debe anular la historia como objeto, como memoria y como conciencia crítica. Es decir, volverse pseudo-sociedad y pseudo-cultura (la de Carlos Paez Vilaró en Casapueblo o la de Sebrelí en "La Academia

---

del Sur”, al dictar cursos sobre Historia del Arte para Mirtha Legrand, entre otros), máscaras que apropia rápidamente la sociedad del espectáculo. Porque la sociedad del espectáculo es bárbara, obscena, brutal y bruta, se muestra en su desfachatado deseo total y, por eso, banal. Historia espectacular de Punta del Este, historia de lo visible, crítica del mirar: pervertidos el tiempo y el espacio, el *showes* sólo el instante veloz de una mirada. Ciudad que si alguna vez atrajo a Darwin, hoy, olvidada de su historia verdadera, convoca y evoca el mundo televisivo de Tinelli.

El excelente ensayo de Américo Cristófalo hace pensar que *nos usaron la guerra*: la Guerra del Golfo se vivió metafórica y, también, metonímicamente (sabemos, por este libro, que fue un “pato empetroado” y que ese verano se vio la guerra travestida en juegos de playa). También hace pensar que *nos usaron la crítica*: el espectáculo se hace cargo *hasta* de su propia lectura (lo decimos con la convicción de que hoy la crítica es un lugar vulnerado: la usan todos, la usan ellos...). *Punta del Este. La política excluyente* repite aquello que señaló Debord: “la crítica que trasciende el espectáculo debe saber esperar”, tal como espera la poesía, ese contradiscurso generalmente olvidado, en la crítica actual.